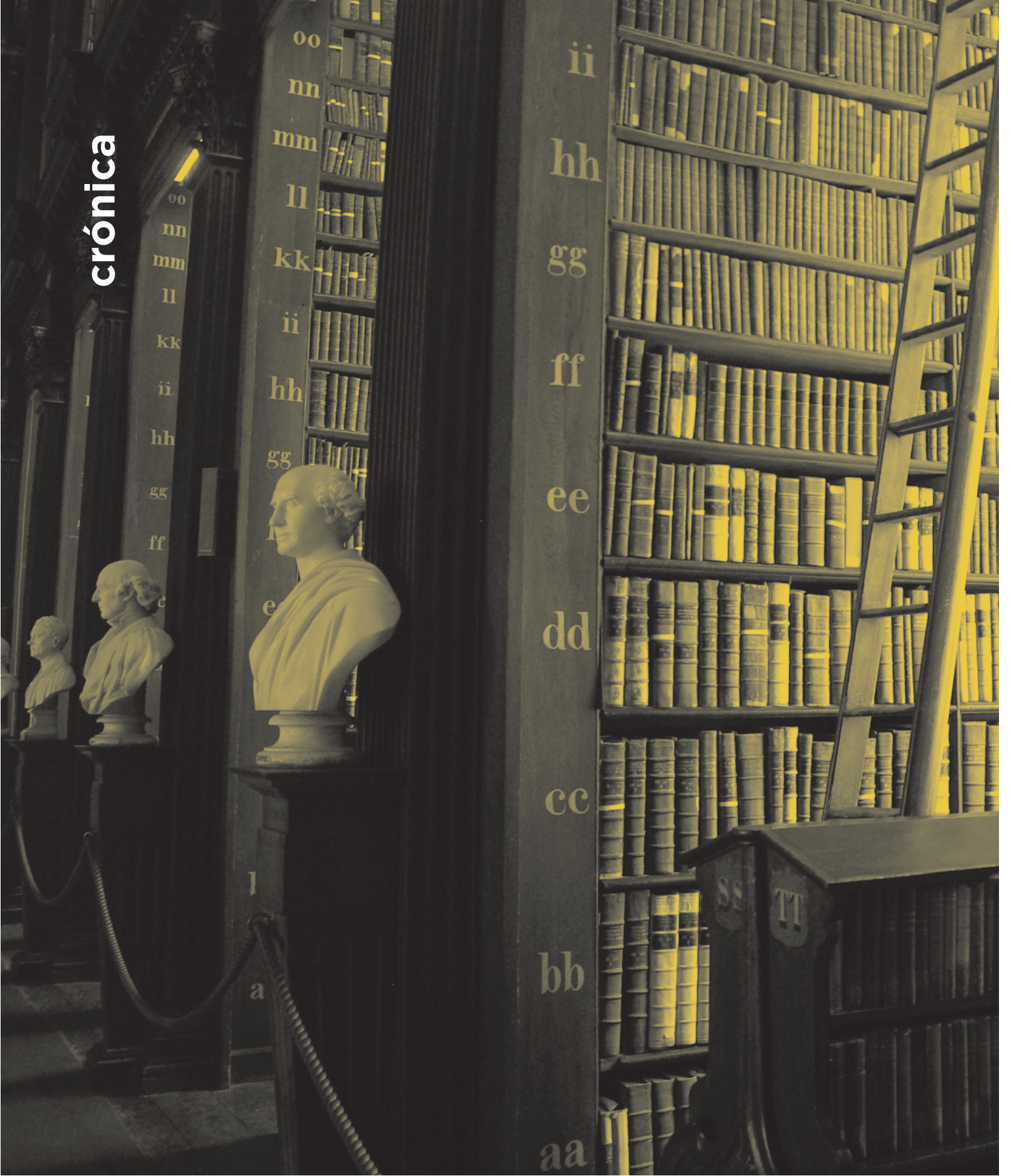


CRÓNICA

Universidad y cultura: balance de una relación.
Relato del seminario de verano
del Observatorio Cultural del Proyecto Atalaya
Manuel J. Parodi Álvarez / 25

crónica



oo

nn

mm

ll

kk

ii

hh

gg

e

ii

hh

gg

ff

ee

dd

cc

bb

aa

oo

nn

mm

ll

kk

ii

hh

gg

ff

e

l

a

ss

tt

Universidad y cultura: balance de una relación. Relato del seminario de verano del Observatorio Cultural del Proyecto Atalaya

Manuel J. Parodi Álvarez
(relator)

27

En el mes de noviembre de 2017 la Agenda Cultural del Servicio de Extensión Universitaria de la Universidad de Cádiz cumplía 25 años, lo que pareció razón oportuna para dar forma a un foro de reflexión que centrase su atención en torno a la relación (en las dimensiones de pasado, presente y futuro) entre la Universidad y la Cultura, ubicando dicho espacio de reflexión en el seno de uno de los programas de Extensión Universitaria más longevos de España, los Cursos de Verano de la Universidad de Cádiz, que en el verano de 2017 celebraban su 68 edición. Para ello se contaría con la presencia de representantes de diferentes universidades, entidades y organizaciones españolas, bajo la idea integradora de conformar un caleidoscopio de voces y opiniones que aportasen miradas de futuro, convertidas en herramientas de análisis, sobre aquello que hace unos años conocíamos como “Extensión Universitaria” y que ahora contemplamos como la Dimensión Cultural (DC) de la Universidad; este espacio de reflexión y debate sería articulado como el seminario de verano B14. Universidad y Cultura: balance de una relación (Seminario de Verano del Observatorio cultural del Proyecto Atalaya).

Los coordinadores de este programa serían Antonio Ariño Villarroya, Vicerrector de Cultura e Igualdad de la Universidad de Valencia, y Antonio Javier González Rueda, Comisionado del II Plan Estratégico de la Universidad de Cádiz, y el curso se celebró los días 13 y 14 de julio de 2017, en el Aula de Teledocencia del Edificio Constitución de 1812 (el antiguo Cuartel de la Bomba), con una duración de 25 horas (de las cuales, 20 presenciales y 5 horas en Campus Virtual).

En la presentación de este espacio de reflexión y debate sobre la Dimensión Cultural de la Universidad participaron el rector de la Universidad de Cádiz, Eduardo González Mazo, y los coordinadores de la actividad, Antonio Ariño Villarroya y Antonio J. González Rueda. Los coordinadores apuntaron que la principal transferencia de conocimiento es contribuir al debate social, alimentar el debate público más allá de la perspectiva a veces *alicorta* del debate político, mientras que el rector señalaría que una de las principales tareas y objetos de acción de la Universidad es la Cultura, más allá de la agenda cultural, la Cultura entendida y practicada como herramienta de transformación social y como vehículo de presencia de la Universidad en la sociedad, de transmisión del conocimiento universitario en el ámbito de la sociedad, apuntando que el mundo universitario debe plantearse su

función como transmisor de la Cultura en el cuerpo social, y que la Universidad debe entenderse a sí misma como “productora de Cultura”, ya que entre las funciones de la Universidad y más allá del innegable y no precisamente escaso valor de la investigación, la innovación, la transferencia, la docencia, se cuenta la presencia en la sociedad (precisamente de la mano de las antedichas misiones universitarias): en ello radica en buena medida el valor social de la Universidad, así como el desarrollo cultural y socioeconómico de las universidades, ya que investigar es transmitir cultura, y dar clase es transmitir cultura.

El programa se articuló en torno a varias ponencias y mesas de debate, con un formato ágil y pensado para fomentar la interacción entre los ponentes y los asistentes al curso, pues la dinámica interna de la actividad buscaba y permitía la permeabilidad y la transferencia de ideas entre los participantes en la misma.

La primera de las ponencias, la conferencia introductoria del curso, estuvo a cargo de uno de los coordinadores de la actividad, Antonio J. González Rueda (quien fue presentado por Antonio Ariño Villarroya), y llevó el título de “La dimensión cultural de la universidad en el estado español”. El ponente aprovecharía la circunstancia de cumplirse los 25 años de agenda cultural en la UCA para felicitar al vicerrectorado de la Universidad gaditana, en su conjunto, por este cuarto de siglo de trabajo continuado y en crecimiento.

Entre otros conceptos lanzados por el conferenciante está el de entender la Cultura como un bien de primera necesidad. El ponente plantearía un debate relativo a la “Dimensión Cultural” de la Universidad en torno a una “frase



> Apertura del seminario a cargo de D. Eduardo González Mazo, Rector Magnífico de la Universidad de Cádiz y de los coordinadores del seminario.

de autor”, de Josep Ramoneda, que plantea la idea de la Cultura como un bien para siempre (al estilo del planteamiento de Tucídides sobre la Historia y la Verdad), un bien que no garantiza el éxito entendido bajo premisas convencionales, precisamente, pero que permite afrontar la aventura de la vida con más herramientas y una mayor amplitud de miras y una mayor perspectiva.

La Dimensión Cultural (DC) de la Universidad, de acuerdo con González Rueda, se presenta como un elemento de conexión entre la “Extensión Universitaria” (entendida como programación, como convencionalmente sucedía) y la responsabilidad social de la Universidad; en el fondo, el ponente plantearía la oportunidad de que la Universidad llegue a encontrar su propio espacio en el ámbito de la Cultura dentro del campo de interacción entre Universidad y Sociedad, señalando además dos elementos distintivos en la DC, como son la creatividad y la expresividad.

Puso sobre la mesa el ponente la indefinición aún existente en lo relativo al término “Dimensión Cultural”, que pasa por debilidades como la identificación de “conocimiento” (entendido demasiadas veces desde la perspectiva de lo cuantitativo) con “Cultura”, un reduccionismo que nos aleja de la verdadera dimensión global de la Cultura, o la identificación en el propio ámbito universitario de “Cultura” con Artes y Humanidades, corriendo el riesgo de quedando al margen de este concepto el ámbito científico -tradicional (lo que nos pone ante la evidencia del tópico de la “Cultura” como una “cosa de letras”).

Los antecedentes historiográficos de la extensión universitaria y de la DC serían asimismo considerados por el ponente, desde los primeros pasos ingleses de los siglos XVII y XVIII (la “Extension of University”) hasta, ya en nuestro país, el precedente de Oviedo de 1898, la relación con el Krausismo, la extensión universitaria bajo el franquismo y la generalización administrativa del espacio de la extensión universitaria (con un vicerrectorado correspondiente a la misma) bajo las premisas de la LRU, hasta los Plenarios Nacionales de Extensión Universitaria: 1991-1993 y el Consejo de Rectores de la Universidad Española (CRUE).

Abordaría asimismo el ponente -tras el repaso historiográfico a la cuestión- el ámbito normativo que corresponde a la Dimensión Cultural (con ejemplos como el de la LOMLOU, 2001, artículos 1, 33 y 93), señalando cómo la Ley recoge la responsabilidad de las universidades en materia de la DC.

Otro debate a considerar es el de la “Tercera Misión” de la Universidad (junto a docencia e investigación),

Luis Méndez (Universidad de Sevilla) abundaría en su intervención en los planteamientos precedentes, planteando la cuestión de la Cultura como una herramienta de futuro... como uno de los pilares fundamentales de la Universidad y de la acción universitaria.

una perspectiva especialmente necesaria dado que la DC aún no es identificada, en general, con una de las misiones y responsabilidades principales de la Universidad, no cuenta con grandes estructuras de apoyo, no suele entrar entre los objetivos estratégicos de los Planes Estratégicos de la Universidad y los indicadores culturales no son contemplados por los rankings, entre otros factores que revelan una situación en la que la DC se muestra aún como una marca difusa en el seno de las Universidades (algo que el ponente se detiene a considerar analizando la visibilidad de la DC en el campo semántico universitario).

Esta situación encuentra un paralelo en el problema de definición y de denominación (de definición en la denominación) de los vicerrectorados, apareciendo el concepto de “vicerrectorado de cultura” aún como una rara *avis*, y de ubicación en las estructuras y los organigramas universitarios, con la DC ubicada, por ejemplo, junto con deportes (la DC como “marca difusa” en las Universidades); algo que igualmente se refleja en los vicerrectorados *omnibus* (“de todo”), que cuentan con unas denominaciones enormes que engloban contenidos ¿dispares/dispersos? Todo ello muestra

cómo la DC sigue hallándose aún, demasiado, en el ámbito de la indefinición, lo que se hace ver igualmente en la situación de los principales rankings globales, los cuales contemplan fundamentalmente las dimensiones investigadora y de transferencia, luego la docente-académica, pero en general no la DC, excepto algunos como el ranking CYD (que recoge las actividades clásicas de los tradicionales vicerrectorados de extensión cultural) o el ranking “Universidad en Cifras” (que no es un ranking *stricto sensu* aún).

Entraría el ponente a considerar algunas debilidades de la DC:

- Se ocupa espacio, se protagoniza vida universitaria pero genera poco debate y cuenta con poca presencia en los órganos de toma de decisiones.
- Resulta valiosa para la sociedad pero invisible para los rankings.
- Se trata de servicios profesionalizados, pero adolecen de falta de presencia en las redes técnicas de gestión.
- Cuenta con presencia en los equipos de dirección de las universidades pero con una cierta carencia de estructuras propias de coordinación-representación.
- Excesiva necesidad de novedades en oferta y programas (existe una relativamente excesiva sujeción a cambios, lo que provoca la ruptura de trayectorias consolidadas como consecuencia de la necesidad de cambios...)
- Desde un punto de vista técnico de la gestión, se adolece de cierta escasez de aplicaciones informáticas conjuntas.
- Se observa una relativa ausencia de objetivos delimitados, lo que va de la mano de una cierta falta de definición de la Misión de la DC.
- La DC sigue siendo periférica en la acción de gobierno de la Universidad.
- La DC integra subdimensiones que dificultan el desarrollo de un ámbito de definición de la propia DC.
- La DC no solo se “juega” en el terreno de juego de los vicerrectorados: el discurso de la DC debe ser integrador y tener en cuenta el polimorfismo del terreno en que se mueve.
- Se está produciendo un relativo envejecimiento de los RRHH.
- Se necesitan mejores recursos materiales.
- Se dispone de recursos económicos reducidos.
- Se sufre de la existencia de programas con poca trayectoria (efecto “Guadiana”).

- Se cuenta con programaciones excesivamente/solo vinculadas a lo artístico (poco vinculadas a la Ciencia), y al mismo tiempo se dispone de poca relación con los creadores.

- Igualmente se cuenta en demasiadas ocasiones con programas poco innovadores.

- Se adolece de una cierta escasez de redes académicas y técnicas de coordinación.

- Se observa una desvinculación de las competencias culturales de los estudiantes.

- A nivel interno, se produce una escasa movilidad vertical del personal técnico.

- En el seno de la DC no se ha desarrollado el papel de “intercambiador” entre creadores y productores culturales.

- No se cuenta con liderazgo cívico desde el ámbito de la DC.

- El ámbito universitario de la DC, en líneas generales, no es un agente de innovación socio-cultural ni un marco de debate *ad futurum* en el seno del cuerpo social.

- La DC debe luchar, aún, con el hándicap-tópico de ser un gasto *poco útil*.

Al término de la ponencia se daría paso al debate en el que los asistentes participaron con sus aportaciones, cuestiones, dudas y reflexiones, señalándose por ejemplo el problema de la “contraprogramación” cultural (mismo caso de la dimensión local) y de los ámbitos de “torsión” y “contorsión” en la pugna por el espacio social de la DC entre la Universidad y otras instituciones, públicas o privadas, especialmente en los contextos locales en los que se insertan las universidades; desde la sala, y en la línea de lo anterior, se plantea que incluso se llega a cuestionar si la Universidad tiene que desarrollar programación cultural propia, problemática que guarda relación con el propio ámbito de definición de la DC universitaria, ya considerado por el conferenciante, ante lo que el ponente señalaría la conveniencia de la autodefinición de cada Universidad y de la búsqueda de sus propios objetivos en función de sus características y de la naturaleza del “terreno” en el que se encuentra y sobre el que se articula.

Antonio Ariño abundaría en lo señalado por el ponente, señalando que se ha perdido el sentido de dónde surge el mandato universitario, pues la Universidad llega a suplir lo que no hacen otras instituciones (de nuevo flotaría en el discurso el problema de la indefinición de la DC), amén de la necesidad de respetar y cumplir el mandato legal de la Universidad como servicio público. Recordaría el profesor

Ariño que la Universidad debe producir cultura científica, cultura crítica, y abundaría en la necesidad de no perder los referentes, lo que sin duda habrá de ayudar en la tarea de desarrollar un ámbito de definición (y de acción) coherente y potente. Ariño propondría la redacción de un documento definitorio, empleándola figura de los “planetas sin sol”, símil que emplea para los ámbitos de indefinición... Plantearía asimismo la creación de un grupo de trabajo que estudie y trabaje la cuestión de la problemática común y de la indefinición de la DC y que traslade sus conclusiones y propuestas a la CRUE.

La ponencia inaugural (y el debate subsiguiente), servirían para encuadrar el marco teórico del curso, no sólo exponiendo el *status quaestionis* respecto a la DC y la tercera misión de la Universidad, sino sembrando ideas y conceptos en la sala y dibujando un espacio-tiempo teórico que serviría como base de acción para los debates posteriores, sin determinar ritmos pero ayudando al *tempo* del desarrollo de los contenidos del seminario.

Siguiendo con el orden cronológico y secuencial del desarrollo del seminario y sus contenidos, a continuación el primer día del mismo, 13 de julio de 2017, tendría lugar la primera de las mesas de debate, la mesa de debate *Universidad y Cultura vista por los responsables académicos*, que contó con la profesor José Marchena (Director General de Extensión Cultural y Servicio de Publicaciones de la UCA), como coordinador, y estuvo integrada por María Álvarez Fernández (Directora del Área de Extensión Universitaria de la Universidad de Oviedo), Cristina Guirao Mirón (Directora del Seminario Pensamiento y Cultura de la Universidad de Murcia), Elodía Hernández León (Vicerrectora de Cultura y Compromiso Social de la Universidad Pablo Olavide) y Luis Méndez Rodríguez (Director General de Cultura y Patrimonio de la Universidad de Sevilla).

Pondría el acento el moderador de la mesa en su intervención inicial en la necesidad de la visibilidad de la Cultura en el seno del ámbito universitario, poniendo en valor el trabajo de los gestores culturales universitarios.

Los distintos miembros de la mesa hicieron un planteamiento base de sus perspectivas sobre el tema objeto de atención por la misma, abriendo el debate María Álvarez Fernández (Universidad de Oviedo), quien llevó a cabo una retrospectiva historiográfica sobre el nacimiento de la Extensión Universitaria en la Universidad de Oviedo, caso pionero en España, con un programa de extensión cultural que fue el primero en España, en 1898, articulado en base a conferencias y enseñanzas, cátedras y excursiones. Asimismo

planteó una de las cuestiones clave de la situación actual, la consideración de la Cultura como problema en el seno de la gestión del ámbito universitario, tanto desde el punto de vista del reconocimiento de créditos (o no) por actividades de carácter cultural, como desde la perspectiva más amplia de la problemática de la definición de la Cultura como una realidad sujeta a encorsetamiento..., y de la necesidad de un concepto de Cultura abierto, más completo y articulado.

En el caso de la Universidad de Oviedo, Cultura no es un vicerrectorado sino un área, y se trata de crear, difundir, fomentar la Cultura adaptando la gestión a las demandas de la sociedad; otra necesidad, la de mantener lo bueno (equipos, programas), dando respuesta a nuevas demandas y adaptándose al terreno, atrayendo al cuerpo social, con la vista puesta en todos los públicos, pues se trabaja desde la convicción de la función social de la Universidad de Oviedo..., con la Cultura como vehículo de dicha función social.

Por su parte Cristina Guirao (Universidad de Murcia) comenzaría su intervención abordando la cuestión de los retos de la cultura universitaria, siendo uno de los cuales el paso de la extensión cultural a la DC. Así, la ponente señalaría los retos que tiene la Cultura en general y la DC universitaria en particular, en el ámbito de la participación, de la interacción Universidad-Sociedad, y en lo relativo a las sociedades participativas, o en lo relativo a la transferencia del conocimiento. Otros retos apuntados por la ponente tienen que ver con la profesionalización de los gestores culturales y con el desarrollo social, con entender desde la Universidad la Cultura como una herramienta del desarrollo social, idea que sobrevolaría las sesiones del curso a lo largo de todo el desarrollo del mismo.

Elodia Hernández (Universidad Pablo Olavide) plantearía un marco de reflexión general sobre la DC y sobre el origen del Proyecto Atalaya como vehículo de la DC, como instrumento de acción integrada, interuniversitaria, de las universidades andaluzas, abundando en la exposición realizada por el ponente inaugural, A.J. González Rueda, insistiendo en las particularidades de cada Universidad como factor a considerar a la hora de establecer las líneas de la DC de cada una de ellas y haciendo hincapié en el papel de la Cultura como vehículo educador del ciudadano y en el papel de la Universidad en este sentido.

Luis Méndez (Universidad de Sevilla) abundaría en su intervención en los planteamientos precedentes, planteando la cuestión de la Cultura como una herramienta de futuro..., como uno de los pilares fundamentales de la Universidad y de la acción universitaria, y como uno de los compromisos



> Mesa de Debate: Universidad y Cultura vista por los responsables académicos con D. José Marchena Domínguez (Universidad de Cádiz), D^a María Álvarez Fernández (Universidad de Oviedo), D^a Cristina Guirao Mirón (Universidad de Murcia), D^a Elodia Hernández León (Universidad Pablo de Olavide) y D. Luis Méndez Rodríguez (Universidad de Sevilla).

irrefutables de la Universidad de cara a su interacción positiva con la sociedad (la Cultura como ámbito amable, agradable, positivo, aunque relativamente falto de proyección y de planificación más allá de las agendas culturales). El ponente plantearía que quizá el debate no sea sólo “qué cultura queremos (desde la universidad)” sino “qué Universidad queremos”, esbozando premisas como la indisolubilidad de Cultura y Patrimonio, el papel de la Cultura como motor creativo / factoría de ideas para la Universidad, señalando asimismo el rol de la DC como factor de vinculación con la creación, como ámbito para la creación de programas propios, como plataforma de inquietud cultural y como espacio de la transferencia del conocimiento.

Ya en el debate abierto con el público asistente, Antonio Ariño Villarroya señalaría la necesidad de la planificación estratégica en el ámbito de la DC, un ámbito muy específico y muy diferente de otros contextos más fácilmente cuantificables en su acción (como el de la producción de energía, que el profesor Ariño pondría como ejemplo de lo cuantificable), señalando que nos encontramos ante una problemática sensible a la hora de medir el impacto socioeconómico de la Cultura y el impacto socioeconómico de la Universidad (¿cómo medir los resultados/el impacto de los productos culturales de la universidad?), sin pasar por alto las dificultades para

la planificación..., o la necesidad de encontrar el lugar propio de la DC en la Universidad, logrado lo cual será posible vencer la indeterminación y la indefinición en la que la DC aún se maneja. El mismo Antonio Ariño, además, plantearía la necesidad de la Economía de la Cultura, pero también señalaría la necesidad de la *poética de la Cultura* (además de su racionalidad económica), pues, como el co-coordinador del curso puso de manifiesto, la razón económica no es la razón exclusiva de todo.

Luis Méndez respondería señalando que se corre el peligro de la *banalización* de la Cultura a causa de la *mercantilización* de la Cultura: en el fondo, como apuntaba el Director General de Patrimonio de la Universidad de Sevilla hay quienes *sobrevuelan* el discurso del elitismo, de la élite, pero lo llaman excelencia. Desde el aforo se lanzarían conceptos como el de “capital cultural”, señalándose que la Universidad es productora de capital cultural, frente a espacios intelectuales e ideológicos tópicos como el que sigue considerando a la Cultura como un marco secundario, y el que mantiene el hiato entre comunicación y cultura, que es necesario, por no decir imprescindible, romper.

La siguiente ponencia, titulada “La gestión cultural en el *curriculum* universitario: de la retrospectiva a la prospectiva” correría a cargo de Lluís Bonet Agustí (Director del Programa de Gestión cultural y profesor titular del Departamento de Economía de la Universitat de Barcelona), quien sería presentado por Antonio Ariño Villarroya.

Plantearía el ponente una retrospectiva inicial (para llegar al presente y luego lanzarse a la prospectiva) sobre la formación (universitaria) en gestión cultural, dibujando una comparativa entre el contexto internacional y el español, haciendo un recorrido desde los años 60 en Europa y América, y otro desde los años de la dictadura en España... Señalaría el *Encuentro de Benicassim* de 1983 como un momento capital, junto con la LRU, para dotar de autonomía a la Universidad (en general y en el ámbito de la Gestión Cultural -GC).

Punto de inflexión en la construcción de la gestión cultural en el *curriculum* universitario habría de ser la puesta en marcha de los Másteres oficiales con inclusión en los mismos (algo extendido a los programas de doctorado) de la GC. Ello permitiría no sólo formar sino investigar en GC. Así, señaló el ponente el Máster Oficial de Gestión Cultural de la Universidad de Barcelona (creado en 2007), y el Grado de Gestión Cultural creado en la Universidad de Huelva en 2012: de este modo, la GC haría un recorrido desde los posgrados a los grados (algo que constituye una novedad en España).

Entre los impactos de la Academia en el sector de la GC señalados por Bonet se cuentan el que ayuda a fijar la denominación (fija los espacios, el paisaje), con la extensión del título genérico de Gestor Cultural; proporciona legitimación académica, algo esencial para el reconocimiento legal y laboral; ofrece un campo propicio para la reflexión y la investigación sobre políticas culturales, y acompaña los cambios de perfil profesional, con el progresivo paso del predominio laboral del ámbito público al campo mixto, y con el surgir de nuevas orientaciones que dan paso a una mayor (y necesaria) diversidad de discursos, formatos, trayectorias.

Entre los déficits de la GC en la formación universitaria señalaría el ponente algunos como la estancamiento, el formalismo, incluso cierta rigidez, con un excesivo peso de lo disciplinar en los programas docentes de cara a la formación de los GC, cierta escasa apertura a la innovación pedagógica, así como una netamente escasa flexibilidad y disponibilidad para incorporar nuevas problemáticas (inmigración, personas con necesidades especiales..., gestión del voluntariado) en la formaciones en materia de GC. Igualmente apuntó el ponente una aún débil internacionalización del ámbito de la formación en GC, la ausencia de un espacio de debate a escala nacional, y la -aún- insuficiente hibridación de la Academia con el mundo profesional.

Pasando a un ejercicio de prospectiva, Bonet plantea la actualidad como una suma de escenarios en mutación. En un marco de visión a 10-25 años, señalaría el ponente varios ámbitos de acción, como el de la digitalización, que conlleva la transformación de productos y procesos y los cambios en los hábitos de consumo cultural; la globalización, que plantea retos como los de la competencia internacional (con la oportunidad del uso de idiomas, el dinamismo en los formatos pedagógicos, el desarrollo de casos internacionales, la movilidad del profesorado y los estudiantes); la robotización, con su impacto en el mercado laboral y en el mercado educativo; la institucionalidad (con el desarrollo de programas nuevos, de una financiación adecuada y con la recomposición del sistema universitario); y con el cambio social y político, que puede poner en evidencia el valor intrínseco (y extrínseco) de la cultura en el sistema social español.

Entre los retos que tiene ante sí la formación en materia de GC está el de formar equipos docentes comprometidos con el sector profesional y el mundo comunitario, que puedan conseguir legitimidad propia, que cuenten con mirada transdisciplinar (*intra* y *extra* universitaria) de modo que estén en condiciones de trabajar la transversalidad de lo cultural (algo difícil, de acuerdo con el ponente, debido a la arterioes-

clerosis imperante), el de construir equipos que sean nodos de redes y proyectos internacionales, que sean innovadores pedagógicamente, que estén abiertos a las nuevas generaciones y a perfiles heterogéneos (que sepan dar voz a la diferencia), y que junto a todo ello, puedan estar integrados en la lógica universitaria.

Señaló Bonet la necesidad de educar jóvenes profesionales con mentalidad crítica y abierta, con mirada amplia y capacidad de acción *glocal*, así como con capacidad de mediar y negociar con lógicas heterogéneas (y hasta lidiar con las mismas, con el papel de “mediador” del GC en perspectiva); igualmente apuntó la necesidad de impulsar la formación continua, y de adaptar y crear espacios de adaptación al cambio y al aprendizaje colectivo, reivindicando la oportunidad de capacitar para reinventar críticamente el puesto de trabajo, así como de *propagar el virus de la curiosidad analítica y el compromiso militante* con la disciplina y con el cuerpo social; se debe generar profesionales capaces de proponer, de ser críticamente referentes y de inspirar.

En el debate que seguiría a esta ponencia, Cristina Guirao (UMU) plantearía la cuestión técnica académica de las ventajas / inconvenientes de la opción del Master Oficial y el Master Propio... La propia pregunta pondría de manifiesto la preocupación del ámbito universitario por la misma organización (desde la perspectiva académica pero también administrativa) del cuerpo de los estudios.

Abundaría el debate en cuestiones relativas al histórico del proceso de construcción de la formación específica como GC., así como en la importancia del papel del GC como “mediador” (cultural, social, educativo, administrativo...); como reto para la Universidad se plantearía que quizá el camino para la propia institución universitaria pudiera pasar por crear grados generalistas y posgrados específicos.

Avanzando en el turno de intervenciones desde el aforo, Eduard Miralles señalaría que la primera edición del curso de posgrado en Cooperación Iberoamericana tuvo lugar en Cádiz en 1995 (Cádiz *también existe* en la retrospectiva, Miralles *dixit*), apuntaría que los cambios tienen que ver con las nuevas formas de pensar la política..., y plantearía la “frivolidad” con que las nuevas formaciones políticas afrontan el tema de la Gestión Cultural, poniendo en cuestión la aparente banalidad de la construcción de futuros vacíos. Bonet señalaría a este respecto que en los momentos presentes parece que nos encontramos ante un retorno a la “democracia cultural” (mencionando la oportunidad de aprovechar ese momento para la reflexión, planteándolo como una oportunidad de reflexionar...).

La mañana del primer día del curso se cerraría con la mesa de debate *Universidad y gestión cultural vista por los responsables de los títulos de Grado y Posgrado*, que estuvo moderada por Carmen Santín Vilariño (UHU), y que contaría con la participación de M^a. Ángeles Jordano Barbudo (representante del Máster en Gestión del Patrimonio desde el Municipio, Universidad de Córdoba) y con Lluís Bonet Agustí (Director del Programa de Gestión cultural y profesor titular del Departamento de Economía de la Universitat de Barcelona).

Ángeles Jordano Barbudo presentaría el panorama de la adaptación de la UCO a las necesidades relativas a la formación en GC; el Grado en GC se implantó en Córdoba el curso académico 2014-2015, contando con un perfil amplio, generalista; en lo relativo a los estudios de Posgrado, la UCO cuenta con un Máster en Gestión del Patrimonio desde el Municipio (UCO), cuyo curso de implantación fue el 2008-2009 (60 créditos / 1 año; semipresencial; tres itinerarios; perfil profesional y perfil investigador).

El Máster en Gestión del Patrimonio de la UCO va destinado a un segmento amplio, que abarca desde estudiantes a técnicos, y que hace del Máster un mecanismo de “formalizar” desde el punto de vista académico la situación de los profesionales de las administraciones locales que trabajan en gestión del Patrimonio y que cuentan con la experiencia pero acaso no con la formación en un marco de referencia teórico y académico.

En su intervención, Lluís Bonet Agustí señalaría la conveniencia, lo imprescindible, de establecer relaciones de confianza entre la Universidad y las instituciones del territorio (*e.g.*, los municipios) de cara a trabajar en red desde la universidad con el territorio, de una parte, y de otra de cara a facilitar la inmersión de los estudiantes en la gestión (a través de prácticas en actividades de las instituciones del territorio), de cara a su formación; de este modo el ponente plantea la felicidad de un *trabajo de ida y vuelta* entre la Universidad y las entidades territoriales.

Algunos problemas que señala el ponente son el de integrar en el sistema de cuerpos estancos de la universidad una dinámica colaborativa (el espíritu de la cooperación), la necesidad del análisis crítico de los déficits, lo necesario de que la Universidad lleve a cabo y asuma una reflexión profunda sobre el binomio Universidad-Cultura, el envejecimiento del profesorado universitario, y la poca conciencia en las estructuras de gobierno de las universidades de la existencia de programas culturales y de gestión cultural desde la propia Universidad.

La moderadora de la mesa, Carmen Santín Vilariño (UHU), intervendría, para entre otras cosas, refrendar lo que señalaba Lluís Bonet sobre la falta de reflexión en la Universidad en relación con la Cultura, y con el papel secundario de la consideración de la Cultura dentro del ámbito universitario.

Santín plantearía asimismo la “dispersión” del profesorado en el ámbito de la GC, apuntando a que la propia materia a tratar lleva a que la docencia sea “dispersa”, lo que puede ir en detrimento de la propia docencia.

Desde la perspectiva de la reflexión, Bonet pondría sobre la mesa la importancia de la multiplicidad de miradas, de las miradas heterodoxas de cara a la construcción de una Universidad amplia, crítica, abierta, mientras ya desde la perspectiva de lo práctico, Jordano expuso las medidas de la UCO para combatir la “dispersión” que mencionaba la moderadora de la mesa.

Antonio J. González Rueda preguntaría a Bonet si se han planteado en Barcelona la formación dual, a lo que Bonet responde poniendo sobre la mesa las dificultades académicas y administrativas que ello acarrea, menores en los títulos propios, mayores en el título oficial; señala que de alguna forma la formación dual está incluida en las asignaturas del plan docente, lo que de todos modos conlleva ciertas dificultades... Insistiría Bonet en la conveniencia de trabajar juntos -la Universidad con los ámbitos no universitarios- y en la necesidad de legitimar el ámbito de la DC de la Universidad, lo que, según señalaría, sólo se conseguirá ligando dicha acción a la planificación y a la búsqueda de objetivos.

La tarde de este primer día del seminario se abriría con la mesa de debate *Colaboración, Cooperación y Redes culturales en el ámbito de las universidades españolas*, que estuvo moderada por Antonio Ariño Villarroja, y contó como intervinientes con Faust Ripoll Domènech (Director del Servei de Cultura de la Universitat d'Alacant), María Álvarez Fernández (Directora del Área de Extensión Universitaria de la Universidad de Oviedo), y Carmen Santín Vilariño (de la Universidad de Huelva).

Carmen Santín hablaría del proyecto Atalaya (que en 2017 cumple 12 años) como caso de cooperación entre diferentes instituciones, tales como las diez universidades públicas andaluzas y otras instituciones como la Junta de Andalucía (a través de la Dirección General de Universidades de la administración autonómica andaluza), y como ejemplo de buenas prácticas en materias como la coordinación entre administraciones públicas, la coordinación de los ámbitos académico y de gestión y el Impulso, sosteni-

Miralles señalaría que la universidad actúa, hasta cierto punto, como *depredador* de los saberes profesionales, cuando incorpora disciplinas nuevas a sus *curricula*, lo cual dice Miralles que es lógico cuando se trata de horizontes y demandas nuevos...

miento y proyección de una programación cultural “para toda la sociedad”, desarrollando programas desarrollados impulsados desde cada Universidad, pero desplegados de forma integrada (en red), de manera que cada Universidad desarrolla/coordina programas que son respaldados y entendidos como propios por el resto de las universidades que forman parte de la red.

La ponente (que incidiría en el desarrollo de propuestas y programas conjuntos) fue desgranando diferentes programas de entre los que se desarrollan en el seno del proyecto Atalaya (cine, cómic, ciencia, creadores, arte y compromiso, flamenco en red, patrimonio cultural de las universidades públicas andaluzas...), incidiendo a su vez en qué universidad andaluza lleva el liderazgo de cada uno de ellos.

Faust Ripoll Domènech comenzaría hablando de la necesidad de la cooperación, la colaboración, la conformación de redes, exponiendo el modelo de la Xarxa Vives: la red de las Universidades de lengua catalana (señalando que la Red Atalaya cuenta con un gran peso como experiencia de trabajo en red); entre los problemas de la Xarxa, el ponente señaló los siguientes:

- Identidades diferentes.
- Presupuestos diferentes.
- Orígenes diferentes.
- Condicionamientos diferentes.
- Intereses diferentes.

Señalaría Ripoll que quizá no podrá surgir una “red” como Atalaya a partir de la Xarxa Vives (por la propia naturaleza de esta última), señalando con ello que los casos son multiformes, y las respuestas, por ende, también lo son..., y exponiendo asimismo el problema de los nodos y las redes: es posible tener nodos sin contar, no obstante, con redes articuladas como tales...

Haría hincapié el ponente en la necesidad de trabajar en red, de construir redes, y en la necesidad también de atender al polimorfismo de las redes, evitando la monocromía de lo monotemático, huyendo de la unicidad en las formas; con ello señalaba el ponente la necesidad de atender a la realidad de los distintos espacios y geografías (culturales, académicas...) a la hora de construir redes...

María Álvarez comenzaría su intervención señalando la necesidad de difundir y fomentar el intercambio la innovación, la creatividad y el trabajo en red no sólo en el ámbito interuniversitario, sino desde el punto de vista de la cooperación público-privada en el ámbito nacional y supranacional, con vistas a la difusión cultural en el seno del cuerpo social. En este sentido, señala la oportunidad de la internacionalización del trabajo y las iniciativas de la cooperación cultural y de la DC de la Universidad.

Centraría su interés la ponente no sólo en las redes nacionales, sino especialmente en la proyección de las redes de cooperación en ámbito internacional impulsadas desde la Universidad, haciendo mención a este respecto de las líneas de trabajo en materia de cooperación con Iberoamérica desarrolladas desde la Universidad de Oviedo.

Incidiría también Álvarez en el desarrollo de la cooperación con otras entidades de Asturias, impulsada desde la Universidad de Oviedo, en el ámbito del Principado, en la cooperación como mecanismo de proyección de la Universidad, como mecanismo de acción de la Universidad en el cuerpo social asturiano, y como espacio de desarrollo de las políticas culturales universitarias, exponiendo que la Universidad de Oviedo forma parte de una red, el G9 (Grupo 9); se trata de una red colaborativa (científica, docente, intercultural...), dentro de la cual cada universidad mantiene su independencia desarrollándose desde la perspectiva de la cooperación. Desarrollan programas (teatro, certámenes

musicales, cursos de verano, concurso de monólogos en inglés, foros de discusión, ligas de debate, y el campus virtual, ante la necesidad de recurrir a los nuevos espacios de este mundo líquido -Bauman *dixit*).

El moderador haría un apunte sobre las dificultades políticas..., señalando la diferencia (abundando en lo expresado por el ponente) entre la actitud de la administración autonómica andaluza en el caso de Atalaya y las dificultades de coordinar, en el caso de la Xarxa Vives (articulada en torno a una base lingüística que trasciende los ámbitos administrativos territoriales y aun los nacionales) no sólo a la Generalitat Valenciana, sino a otros territorios de España (Cataluña, Baleares), a Francia y Andorra..., al hilo de lo cual también hizo un apunte sobre la necesidad de trabajar en red, mencionando especialmente la oportunidad y bonanza de trabajar en red con entidades del propio territorio en el que se inserta cada Universidad.

Llegado el momento del debate, desde el público se plantearía la reflexión/pregunta sobre el papel de la Junta de Andalucía en el trabajo en red del Observatorio Atalaya. Carmen Santín respondería haciendo hincapié en el peso del trabajo integrado, señalando que la administración autonómica andaluza pone un millón y medio de euros al año, y haciendo notar que las universidades andaluzas se mueven con bastante autonomía entre sí, proponiendo líneas de acción que les resulten cómodas y trabajando de manera armónica entre ellas.

Desde el aforo se expondrían experiencias gallegas y madrileñas; desde el ámbito de Galicia se haría mención del trabajo en red en el espacio cultural galaico (con la interacción con Portugal), mientras desde el contexto madrileño se expondría la voluntad de trabajar en red entre las universidades públicas de la Comunidad, y se señala la programación cultural, y más que ello algunas actividades culturales, como mascarón de proa de la cooperación cultural y del trabajo en red...

Ponderaría el moderador, Antonio Ariño, precisamente la diferencia entre la actitud de la administración autonómica andaluza y otras (la mayoría) de las autonomías (en lo que se refiere al respaldo institucional, político, de gestión y económico, al trabajo en red de las 10 universidades públicas andaluzas); finalizar el debate el moderador hablando del papel de las Universidades en materia de Patrimonio Histórico, necesitado de que se abunde en ello, en dicha línea de acción... Y menciona igualmente el trabajo internacional, a través del proyecto Erasmus, en materia de cooperación universitaria...

La sesión de la tarde se completaría con la mesa de debate *Patrimonio Cultural y Universidad*, que contó como moderador con José Ramón Barros Caneda (Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, Arte y América de la Universidad de Cádiz) y con la participación de María Nagore Ferrer (vicerrectora de Extensión Universitaria, Cultura y Deporte, Universidad Complutense de Madrid), Mariano Esteban de Vega (vicerrector responsable del VIII Centenario de la Universidad de Salamanca, Luis Méndez Rodríguez (Director General de Cultura y Patrimonio de la Universidad de Sevilla), y Víctor Jesús Medina Flórez (vicerrector de Extensión Universitaria de la Universidad de Granada).

María Nagore Ferrer comenzaría su intervención exponiendo la problemática (la realidad) de la Universidad Complutense en lo relativo al Patrimonio cultural de la misma, y señalando que lo que para algunos pueden ser problemas en realidad deben ser considerados como retos...

Incidiría en la riqueza de los espacios museísticos de la Universidad Complutense, su complejidad, y la escasez del presupuesto para su gestión, todo lo cual, entre otros factores, ha llevado a la redacción de un Plan Estratégico de Patrimonio (un Plan Estratégico específico relativo al Patrimonio de la Universidad, especialmente orientado a sus colecciones, a sus museos); la ponente abundó en la necesidad de trabajar el ámbito del Patrimonio mediante los Planes Estratégicos, considerando la vía de la cooperación entre la Universidad y el ámbito privado (empresarial), de cara a la recuperación de Patrimonio Cultural; en relación con esa cuestión pondría el ejemplo de las Cátedras especiales (privadas), como vehículo de interacción entre la Universidad y el privado, algo que ha suscitado muchas y grandes críticas..., pero que, a decir de la ponente, resulta imprescindible en el contexto actual.

La ponente señalaría como una fortaleza de la Universidad el material humano, profesional, de la misma (siendo éste uno de los principales capitales de la Universidad), y como una necesidad la visibilización del Patrimonio, pues hacer visible el Patrimonio es la vía para su conocimiento y, con ello, para potenciar la acción sobre el mismo...

La Comisión Nacional para la Conmemoración del VIII Centenario de la Universidad de Salamanca se creó en 2008; tras un parón en sus trabajos (aunque no se disolvió la Comisión), en 2015 se retomaría la iniciativa y se aprobarían los cinco ejes de acción de la Conmemoración. El ponente Mariano Esteban de Vega expuso el campo de actuación de su vicerrectorado, centrado en la Conmemoración de este VIII Centenario, como un modelo de espacio de acción de

la Universidad sobre el Patrimonio Histórico y Cultural trascendiendo los ámbitos directamente propios de la Universidad en cuestión: se trata, señaló el ponente, de, a través de Salamanca, conmemorar los 800 años de la Universidad española, y los 800 años de la Universidad en español, una conmemoración que ha recibido la consideración de acontecimiento de Excepcional Interés (sujeto a las correspondientes bonificaciones fiscales que corresponden a un evento de esta naturaleza).

Señala que el ámbito de la Conmemoración ha permitido o está permitiendo la recuperación de Patrimonio inmueble, mueble, bibliográfico, documental, de la Universidad de Salamanca. Y más allá de la acción en el ámbito de lo propio (desde la perspectiva de la Universidad), se busca la construcción de un ámbito de cooperación mayor para la acción sobre el Patrimonio Cultural de la Universidad española, sirviendo como palanca de cambio para ello la Conmemoración del VIII Centenario de la Universidad de Salamanca.

Luis Méndez Rodríguez señalaría en su intervención que nunca ha existido más presión sobre el binomio Patrimonio-Universidad que en nuestros días, siendo que la conciencia patrimonial está calando en la Universidad paulatinamente, trascendiendo los ámbitos de investigación y entrando en el contexto general de lo universitario.

Plantearía la necesidad de definir (también en -y desde- el ámbito universitario) qué es el Patrimonio, señalando que es imprescindible la profesionalización de la gestión del Patrimonio en la Universidad, así como el desarrollo de Planes de Acción sobre el Patrimonio con vistas al trabajo planificado y a largo plazo en el ámbito del Patrimonio universitario.

Igualmente señalaría el ponente la necesidad de crear conciencia patrimonial y de buscar el largo plazo en la sensibilización y el trabajo sobre el Patrimonio, incidiendo en la necesidad de trabajar en red, homogeneizando criterios de actuación dentro y fuera de la Universidad (en el ámbito interno de cada universidad y en el ámbito de la cooperación interuniversitaria), y señalando que supone un factor de debilidad el que no exista una conciencia plena de que el Patrimonio Universitario es Patrimonio y es Patrimonio común, al servicio de la sociedad y del que la Universidad es responsable.

Por su parte, Víctor Jesús Medina Flórez abriría su turno de palabra con la constatación de que la Universidad de Granada comparte las problemáticas expuestas en la mesa y en el curso: por ejemplo en lo que se refiere a las debilidades de cada Universidad, que en el caso de la de Granada se materializan, por ejemplo, en la dispersión del Patrimonio de



> Mesa de debate: Patrimonio Cultural y Universidad con D. José Ramón Barros (Universidad de Cádiz), D^a María Nagore Ferrer (Universidad Complutense de Madrid), D. Mariano Esteban de Vega (Universidad de Salamanca), D. Luis Méndez Rodríguez (Universidad de Sevilla) y D. Víctor Jesús Medina Flórez (Universidad de Granada).

37

la propia Universidad de Granada, un Patrimonio disperso que representa un hándicap para su manejo y gestión, o en el peso de lo histórico en la Universidad: los edificios históricos patrimonio de la Universidad, que representan tanto señas de identidad de la Universidad -y de la ciudad- como una circunstancia de gestión a atender... En este sentido, por ejemplo, señalaría el ponente que sobre la conservación del Patrimonio a veces priman las necesidades de gestión de la propia universidad como ente administrativo vivo...

Mencionaría el peso de la crisis de cara a la gestión de la Universidad, lo que se suma a lo señalado por los demás ponentes acerca del cuadro general de la situación de las universidades españolas; la UGRA ha tratado de sentar bases de actuación para la acción futura sobre el Patrimonio, normalizando la situación, heterogénea y compleja, en la que se encuentran las distintas ramas de su Patrimonio (por ejemplo, construyendo una base de datos sobre el Patrimonio de la Universidad).

Igualmente recalcaría Medina el peso de la difusión y la sensibilización de cara a la gestión de las colecciones y

bienes del Patrimonio de la Universidad, abriendo puertas a una situación esperanzadora en un futuro.

En el debate, Lluís Bonet señaló la necesidad de actuar, por ejemplo, sobre el Patrimonio Bibliográfico de las Universidades, o sobre el Patrimonio Arquitectónico, y apuntó en la dirección de la falta de dirección de la acción tendente a la intervención sobre estos patrimonios, planteando la pregunta de qué vías de intervención podrían plantearse desde el ámbito de la gestión del Patrimonio Universitario de cara a la actuación sobre este Patrimonio.

Al hilo de lo expuesto por Bonet, Medina insistiría en cuestiones tales como la precariedad estructural, los problemas presupuestarios, la discontinuidad en la gestión del Patrimonio en ámbito universitario, la inexistencia de un cuerpo técnico específico para la gestión del Patrimonio Universitario...

Por su parte M^a. Nagore Ferrer señalaría cómo en la Complutense, en los últimos diez años, se está trabajando con más fuerza en este campo, desarrollando (entre otras cosas y por ejemplo) el Plan Estratégico al que hizo referencia

en su intervención original. Señalaría, empero, la necesidad de un refuerzo a la hora de actuar de manera coordinada entre las universidades...

Luis Méndez por su parte abundaría en lo señalado por Nagore Ferrer: en el caso de la Universidad de Sevilla también se ha experimentado un cambio en positivo en los últimos años en materia de gestión del Patrimonio universitario; pondría los ejemplos de la colección arqueológica y de la gliptoteca de la USE, señalando que si bien se partía de unas bases no idóneas, lo que no ha facilitado las cosas, en los últimos 15 años se está (en la USE) trabajando mejor en relación con el Patrimonio.

Mariano Esteban de Vega apuntó necesidad de homogeneizar criterios sobre el Patrimonio: su definición y la acción sobre el mismo, consecuencia de lo primero, así como en la necesidad de actuar mediante la planificación estratégica, mientras el moderador de la mesa, J. R. Barros Caneda, señalaba que otro problema añadido es la falta de conocimiento de lo que existe, su volumen y estado (previamente a trabajar sobre el patrimonio universitario hay que saber qué hay y cómo está, algo que no siempre resulta fácil). De otra parte desde el público se señalaría la necesidad de asumir y consensuar estándares para actuar sobre el Patrimonio de manera homogénea.

La jornada del 14 de julio daría comienzo con la ponencia “Universidad, Cultura y Ciudad. El papel territorial de las Universidades”, a cargo de Eduard Miralles Ventimilla, presidente de *Interarts*, quien fue presentado por el co-coordinador del seminario, Antonio J. González Rueda.

Miralles, en una intervención que aunaría los perfiles científico y sentimental, comenzó poniendo sobre la mesa el subtítulo no oficial (*fuera de programa*) de su conferencia “Mis Universidades, o más Másters da la vida”; Hablaría Miralles de “sus” universidades personales, del papel que la Universidad como concepto, como realidad académica y laboral, y aun como paisaje de la memoria y el sentimiento, jugaría en su vida, entendida hasta cierto punto como metáfora del papel de la Universidad en el devenir de individuos y sociedades.

Así, la primera universidad del paisaje personal de Miralles es un paisaje urbano, una foto en b/n tomada en los años 60, una plaza destartalada donde falta el monumento al alcalde Robert (grupo escultórico de Llimona, pasado de escala para su ubicación, el ponente *dixit*...), eliminado por la dictadura, desmontado, almacenado... La Democracia lo reinstaló en la plaza de Tetuán, conocida como “Plaza de la Universidad”..., donde se encuentra un edificio del XIX.



> Conferencia: Universidad, Cultura y Ciudad. El papel territorial de las Universidades con D. Eduard Miralles Ventimilla (Presidente de *Interarts*).

En la foto que presenta Miralles, tranvías, una mujer mayor, su abuela, y el ponente, niño..., que recuerda la horchatería Fillol, sorprendentemente atendida por mujeres, frente al horizonte masculino de los bares... Correr con la horchata para tomar el tranvía 54 y tomarla fresca, aún, en casa... En invierno, canelones, y correr hasta el 54 para que los canelones no perdieran calor... Laforet, *Nada*, aroma de los primeros 50..., Universidad como paisaje urbano, mejor o peor integrada en las vidas de los ciudadanos..., una universidad en cuyo jardín Miralles confiesa que se declaró a la madre de sus hijas y donde se encuentran algunas de las raíces de su vida.

Su segunda universidad, la de Vilanova i la Geltrú, que no existe... Uno es de donde hizo el Bachillerato... Miralles habla de su Bachillerato, *espectacular* (la primera quinta del BUP..., admite haber nacido en 1961), y habla del modelo de los institutos adosados (de chicos y de chicas: diferenciados por sexos)... El instituto Juan de Austria, *facha*, masculino... El instituto de chicas, muy distinto del masculino, *innovador*... (los profesores del instituto, al grupo de *activos* cultural y políticamente, lo llamaban “los de la Universidad”).

Continuando con su geografía personal, hablaría el ponente de su “*curriculum oculto*”, mencionando la continuidad entre los mejores de la clase, los más activos culturalmente, y los más activos políticamente (la inquietud intelectual...), refiriendo la anécdota de la celebración con cava por la muerte de Franco en la sala de proyecciones del salón de

actos del instituto, hoy Teatro San Martí (espacio compartido por ambos centros y recientemente abierto al público por los mismos). Sirve el breve relato al autor para poner de manifiesto el peso de los *curricula* ocultos, paralelos, del aprendizaje vital...

Tocaría el turno a la Universidad “de verdad” (la tercera universidad del ponente), donde se matriculó en filología catalana por amor..., enamorado de una profesora de catalán..., lo que no estaba reñido con el catalán como una forma de conseguir trabajo, el catalán como una expresión del amor por la propia tierra y cultura..., el catalán como forma de unir el paisaje urbano de la primera universidad (la horchata, los canelones, la abuela y el 54) con el horizonte de su juventud como estudiante universitario...

Y en esa geografía personal y formativa, el grupo de amigos del instituto: “los de la Universidad” o “la universidad de Vilanova”... Hablaría el ponente de los trabajos *multiasignatura* (en lo que podría tildarse de ejercicio de ergonomía): cómo un mismo trabajo o ejercicio servía para diferentes asignaturas (“El Hombre Tipográfico”, en Periférica, 1995; es uno de esos trabajos de gestación colectiva que se hizo para aprobar diferentes asignaturas: esfuerzo colectivo multitarea y con poliresultados, uno de los aprendizajes del bagaje universitario de Miralles).

La tercera universidad..., con maestros como Eduardo Delgado, Joaquim Franc (fallecidos ya), sería la de los años 80, que vivió la creación de los departamentos de cultura en el ámbito de la administración local, la aparición de los gestores culturales..., que reclamarían una formación específica..., que en principio se daría de manera informal pero que poco a poco se iría regulando... El ponente dibujaría muchos paralelos con la parte del histórico de la conferencia de Lluís Bonet de la jornada anterior: unión (multiforme) de las universidades y las administraciones a la hora de desarrollar proyectos y programas, entre los cuales se cuenta la formación.

Miralles señalaría que la universidad actúa, hasta cierto punto, como *depredador* de los saberes profesionales, cuando incorpora disciplinas nuevas a sus *curricula*, lo cual dice Miralles que es lógico cuando se trata de horizontes y demandas nuevos..., si bien apunta que desde el ámbito de “lo profesional” (no académico) se siente que a veces la Universidad no entiende bien el mundo *práctico*, el mundo del mercado...

Su cuarta universidad se llama Politécnica... Expondría cómo otra oportunidad en su periplo vital sería, tras los Juegos Olímpicos de 1992, tener la posibilidad de hacer un paréntesis en su vida laboral y trabajar en un proyecto

como el Plan Estratégico de Cultura de la Universidad Politécnica de Cataluña (en los cursos 1993-94 y 1994-95), de la mano de quienes le encomendaron esa misión: Pere Durán Farell, Gabriel Ferraté, rector entonces de la Politécnica, y Xavier Aragall.

Puso el ponente sobre la mesa la necesidad de pensar qué quiere decir culturalmente un campus tecnológico..., la necesidad de *enseñar a aprender* a los nuevos ingenieros para tratar de devolverles la dimensión cultural potente con que la ingeniería como disciplina contaba tiempo atrás... (una especial inquietud de Durán Farell).

A la hora de armonizar ingeniería y Cultura, surgiría la pregunta de cómo hacer ingenieros más cultos, para lo cual se entendería como conveniente y necesario conectarlos con la vida cultural de la ciudad, del país... Al tiempo se encararía la cuestión de qué puede plantearse en términos de extensión universitaria en, de y desde los estudios de ingeniería (... el festival SONAR se celebra por primera vez en la Politécnica...), al tiempo que se hizo hincapié en la transferencia de conocimiento hacia la sociedad desde la Politécnica: repensar, redefinir...

“Mi quinta universidad es la de ustedes...”, señalaría Miralles, esto es, trabajar con mucha gente, haber trabajado con mucha gente dentro y fuera de España, refiriéndose especialmente a las universidades que han encontrado una forma feliz de armar una relación entre cultura, universidad y ciudad, lo que dice que sucede especialmente en ciudades medias (en España)..., con una clara incardinación en la estrategia de reposicionamiento de cada ciudad... Pone el ejemplo de Girona, que se ha redefinido (internamente) y reposicionado (externamente) gracias a la Universidad; quizá Cádiz sea también un caso como el gironés..., apuntaría el ponente..., pues (tras un colofón en el que Miralles dibujaría en un mismo paisaje los perfiles de la expulsión del Paraíso, el árbol de la Ciencia (a la vez salvación y condena), la serpiente... Adán, expulsado del Paraíso, que funda las ciudades...) es de tener en cuenta la relación entre ciudad, cultura, conocimiento, bien y mal, que obedece a una naturaleza fundacional..., tal y como es necesario repensar qué significa educar hoy..., y es imprescindible repensar qué es la Universidad...

La mañana del 14 continuaría con la quinta mesa de debate, *Universidad, cultura y ciudad vista por los responsables técnicos*, que contaría con la moderación de Antonio Ariño (UVA), estando compuesta por Isabel Ojeda Cruz (Directora General de Cultura del Ayuntamiento de Sevilla), Roberto Gómez de la Iglesia (economista y gestor cultural, Director de c2+i / Conexiones improbables) y Pablo Sampedro Ma-

gán (Director del Área de Cultura de la Universidad de Santiago de Compostela).

Isabel Ojeda Cruz plantearía algunos de los ejes de la acción de la Universidad como elemento de solvencia técnica (que se desenvuelve en un ámbito del prestigio), tales como su carácter representativo, el posicionamiento crítico, el ámbito combinado de investigación+gestión, el carácter de la Universidad como agente cultural proactivo, el peso y papel de la innovación (de, desde, y en el ámbito universitario); de otra parte, la ponente, con amplias responsabilidades en una administración local, hablaría de los roles (tradicionales, tópicos, reales) de los entes locales, entre los cuales haría especial hincapié en el “papel de infantería” de los gestores de dichas entidades, los “ritmos frenéticos” del trabajo en las mismas, la falta de conexión entre algunas decisiones políticas y la realidad del trabajo, los problemas de liderazgo, la condición de los entes locales de proveedores principales de servicios públicos, o el papel de actor cultural principal de los ayuntamientos, a veces enfrentados al “gran tsunami” de la gestión cultural diaria, unos ayuntamientos que en demasiadas ocasiones actúan como entidades *ensimismadas*, presas de una burocracia (¿diseñada para no gastar dinero?) que no facilita la gestión, sujetas a severas limitaciones financieras y de recursos, a procedimientos administrativos no siempre acordes con lo necesario, lo cual, de acuerdo con la ponente lleva a estados de asfixia financiera, de recursos, administrativa...

A ello se sumaría la relativa falta de empatía entre los entes locales y el sector profesional, la distancia existente entre la realidad administrativa y la gestión cultural privada, y los tiempos...

Siguió Ojeda Cruz abordando, en clave cordial, lo que ella denominó *la mala relación de pareja* ayuntamientos-universidades, desgranando una escueta serie de tópicos mutuos en dicha relación, de modo que si desde los entes locales quizá se contemple a la Universidad como una realidad lenta, excesivamente cargada de contenido teórico (si no rayana en lo idealista), así como igualmente independiente, erguida en su atalaya propia, quizá al ente local, desde la Universidad, se le tilda de frívolo y a veces falto de rigor en la GC, cuando no de demasiado sujeto a lo inmediato y alejado del marco teórico de la reflexión (sujeto además a las sevicias y limitaciones que imponen tanto lo inmediato como las necesidades políticas, incluso las puntuales...).

Plantó Ojeda la pregunta de dónde queda la Cultura, ya que en demasiadas ocasiones se descuidan los procesos, de

manera que sólo se atiende al producto final, encontrándose la GC enjaulada en la mera exhibición y la industria cultural excesivamente finalista, desprovista de referentes científicos y en demasiados casos sometida a procedimientos administrativos obsoletos. Por ello, señaló algunos de los retos presentes en la interacción entre ayuntamientos y universidades, tales como la necesidad de un justo reconocimiento mutuo, la puesta en marcha de vías coordinadas de investigación aplicada, el aumento de la coordinación y la colaboración, el creciente maridaje entre investigación y gestión, con ritmos compartidos, la transferencia (mutua) de la innovación a los modelos de gestión cultural y administrativos, la formación continua de los gestores, y la autoconsciencia de la Universidad como puente social de la Cultura.

Roberto Gómez de la Iglesia comentaría lo señalado por Isabel Ojeda, matizando las visiones más optimistas sobre la Universidad, y señalando la compleja relación existente entre el ámbito privado y la universidad, amén de la necesidad de reformular la docencia desde la perspectiva del enfoque creativo... En este sentido expuso el ponente su experiencia en la elaboración del Plan Estratégico de una Escuela de Artes que tiene 243 años de existencia, fundada por el conde de Peñafiorida como escuela de dibujo..., que era un recurso técnico estrella en la época de la fundación de dicho centro... Se trató de un caso de innovación hace un cuarto de milenio..., circunstancia y enfoque que llevaron a Gómez de la Iglesia a lanzar la pregunta de qué haría el conde de Peñafiorida hoy día si quisiera crear una escuela innovadora...

El ponente, profesor en el Máster de Gestión Cultural de la Universidad Complutense, señaló que como profesional y desde su empresa de gestión cultural, lucha permanentemente para contar con espacio y para que se vea reconocida su legitimidad, por ejemplo, para poder formar gestores, ya que se desenvuelve -en la mayor parte de su acción profesional- fuera del ámbito académico...

Apuntó algunos de los problemas, históricos y aún existentes, entre el sector de la consultoría y la gestión cultural y creativa privada, y la Universidad... Problemas de “legitimidad”, de competencia y competencias, unidos a reticencias desde el ámbito académico hacia los profesionales del sector privado, poniendo de manifiesto de este modo la relación compleja, no evidente, entre Cultura, Universidad y Ciudad..., la no siempre buena coordinación entre entidades y entre ámbitos (privado, público, profesional libre, academia), poniendo el ejemplo de algún Plan Estratégico provincial -que el ponente conoce de primera mano y en el que ha parti-



>Mesa de Debate: Universidad, Cultura y Ciudad vista por los responsables técnicos con D^a Isabel Ojeda Cruz (Ayuntamiento de Sevilla), D. Roberto Gómez de la Iglesia (Director de c2+i / Conexiones improbables) y D. Pablo Sampedro Magán (Universidad de Santiago de Compostela).

cipado con un alto nivel de responsabilidad- donde nadie (*sic*) buscó ni echó a faltar la participación de la Universidad...

Entre otras preguntas, dudas, cuestiones que el ponente lanzaría en su intervención, con ánimo de crear espacios para la reflexión, estarían la del recelo -existente aún en demasiados casos- desde la Universidad a trabajar con el ámbito privado, el conservadurismo y rigidez que padece aún la GC y que se refleja, por ejemplo, en una relativa falta de conexión de la Universidad con el mundo real, o la pregunta de si está la Universidad en el universo de la Cultura...

El ponente, desde un posicionamiento crítico constructivo, señalaría que si el propio modelo estructural universitario llega a incapacitar a la Universidad para la gestión cultural, para ser un agente de gestión cultural (haciendo hincapié Roberto Gómez en el hiato universidad/mundo real...), en el caso de los ayuntamientos no sucede menos.

Como gran apuesta de la Universidad señalaría la transversalidad y la transferencia, convertir las áreas de cultura de las universidades en un espacio de diálogo cultural y social: se ha pasado de animadores a gestores, de gestores a programadores, y ahora se hace necesario contar con mediadores culturales-sociales.

Pablo Sampedro Magán comenzaría su intervención señalando la necesidad de contar con una enorme capacidad de improvisación/adaptación por parte de los gestores culturales: citando a Xan Bouzada, hablaría de la gestión cultural

como “llave inglesa”, una herramienta versátil que se adapta a la realidad que encara en cada momento.

Señalaría la situación de la GC desde la Universidad y de la DC de la Universidad en Galicia (Lugo y Santiago de Compostela), haciendo notar la muy buena interacción existente entre la Diputación, el Ayuntamiento y el campus de Lugo (que depende de la Universidad de Santiago de Compostela), que se plasma en un acuerdo tripartito para desarrollar la acción cultural en Lugo de manera conjunta, algo que ha permitido el diseño de un paisaje común en el territorio de la programación cultural lucense con el concurso de las tres entidades públicas citadas, desarrollando acciones impulsadas desde los valores y criterios universitarios desde hace 20 años.

En Santiago, otro panorama, de acuerdo con lo expuesto por Sampedro, donde la Universidad es un elemento vertebrador de la Cultura, un corolario de referencias en la cultura gallega (colegio de Fonseca, iglesia de la Universidad...), algo que ata a la Universidad a unos ritmos obligados, y que en parte puede lastrar otras iniciativas... En Santiago se funciona con socios que participan en la producción: la Universidad no se limita a ceder el espacio, sino que funciona en régimen de partenariado, de forma que ninguna entidad se encuentra subordinada a otras, ni real ni estéticamente, sino que se funciona en igualdad y paridad de condiciones.

Otra de las ventajas de la cooperación, apuntada por el ponente, es que la Universidad ha conseguido crear espacios propios en el calendario, de manera que se evita la contraprogramación (una problemática ésta, la de los espacios propios y la contraprogramación en las agendas culturales locales, que exponían otros ponentes con anterioridad en el seno del seminario, caso de la Dra. Gral. de Cultura del Ayuntamiento de Sevilla, Isabel Ojeda, *v.g.*); Sampedro, finalmente, incidiría en el peso del factor humano a la hora de llegar a acuerdos que vinculen a las instituciones, a la hora de construir la trama de la cooperación cultural.

En el turno de debate Lluís Bonet señalaría que la autocrítica es imprescindible, y que actitudes como las de Eduard Miralles, Roberto Gómez o Isabel Ojeda son especialmente de agradecer..., al poner de manifiesto esta autocrítica tan necesaria como, demasiadas veces, tan cara de encontrar. Plantearía asimismo Bonet la necesidad de solventar cierto purismo de algunos posicionamientos ideológicos desde los que no se entiende que la forma idónea de actuar es colaborar (*e.g.*, la necesidad de colaborar con el ámbito de la empresa desde la Universidad, como señalase con anterioridad, entre otros, Roberto Gómez de la Iglesia).

Elodia Hernández León hizo referencia a la potencialidad de la Universidad, por ejemplo, a la hora de que formar a los alumnos y prepararlos para conseguir empleo, aunque abundó en la necesidad de trabajar mejor los perfiles prácticos del mercado y de la sociedad desde la Universidad. Hablaría también Hernández del papel que juega la Universidad como elemento gestor de cultura, así como de la necesidad de armonizar las colaboraciones y las actitudes y de redefinir los campos de interacción entre las entidades locales y las universidades.

Eduard Miralles intervendría señalando que la Universidad ha perdido la patente de exclusividad del ámbito de la investigación, que se suponía que era algo privativo de la universidad; haría referencia asimismo al peso de los *clusters* de investigación, de los espacios mixtos (incluidos los público-privados) en los que las universidades se integran y que representan el nuevo paisaje en que se desenvuelve, por ejemplo, la Cultura: las administraciones territoriales deben plantear su desenvolvimiento desde esta perspectiva, desde el prisma de la *glocalidad* (promoviendo lo local con la perspectiva de lo global), y ello sin olvidar la responsabilidad social corporativa de la Universidad, y ver cuál es el rol de la ciudadanía y de los actores involucrados (que están también por definir en cada caso); en estos actuales territorios debe producirse un desarrollo de nuevas alianzas entre los agentes territoriales de cara al trabajo en el ámbito de la Cultura.

Roberto Gómez de la Iglesia abogaría en pro de la necesidad de producir un conocimiento social y económicamente válido, alejado del (demasiado frecuente) autoconsumo académico (alejado, por tanto, de los circuitos cerrados), abundando en la oportunidad de las alianzas y las sinergias, señalando de nuevo (con matices) problemas como la endogamia y cierta reticencia del mundo académico ante lo que venga de fuera..., y apuntando la bonanza de las actitudes positivas ante la cooperación y ante la creación de espacios mixtos en el ámbito de la innovación cultural..., frente a un panorama (aún) actual en el que la legitimidad para el diseño de acciones se encuentra (aún) en manos de los grandes y los de siempre, lo que se traduce en el “reparto de pesetas” (*sic*).

En el mismo sentido, Gómez de la Iglesia hablaría de las reticencias desde la empresa respecto a la universidad, por ejemplo en el campo de la transferencia tecnológica, y en lo relativo a la monodireccionalidad del conocimiento (con la universidad como único foco “emisor” de ciencia).

Isabel Ojeda haría una reflexión sobre los retos de las ciudades como ecosistema de convivencia social e institucional, poniendo de manifiesto el papel como factor de

mediación (social) de la Cultura, campo de interacción entre el público, los profesionales de la GC, las instituciones (y las demandas y necesidades de estos distintos agentes); igualmente, Ojeda plantearía algunos retos de la GC en el momento actual:

- Cómo gestionar en un horizonte complejo y articulado como el actual.
- Cómo mejorar la eficiencia del trabajo en materia de GC.
- La necesidad de trascender de la programación en el ámbito local.
- La necesidad de cambiar las metodologías de trabajo...
- Lo imprescindible de crear estructuras...

Antonio Ariño Villarroya, vicerrector de Cultura e Igualdad de la Universitat de València y co-coordinador del curso impartiría la conferencia “Gestión Cultural, investigación e innovación”, siendo presentado por el otro coordinador de la actividad, Antonio J. González Rueda; Ariño abordó la cuestión de la Cultura y la GC en su íntima relación con la investigación, así como, y especialmente, con el ámbito de la innovación, poniendo el foco en la ductilidad del mundo líquido en el que nos desenvolvemos en la actualidad, un mundo sujeto a unos altos niveles de movilidad e instalado en un equilibrio basado en el cambio sociotécnico, donde los cambios que se vienen produciendo no son ni sola ni principalmente tecnológicos, sino sociotecnológicos, encontrándonos ante el desarrollo de un nuevo régimen de comunicación, con una comunicación móvil, ubicua e instantánea, fruto y consecuencia, pero a la vez agente de cambio y de causa de la globalización; estos cambios se reflejan asimismo en la sociedad, sujeta a una mayor pluralidad constitutiva (...migraciones, movilidad, turismo...), amén del cambio demográfico que viene de mano del relevo intergeneracional, o de factores como el cambio climático y las desigualdades económicas, sociales, territoriales, culturales, educativas...

La nota histórica que realiza el ponente sobre la extensión universitaria, complementaria con lo señalado al respecto, por ejemplo, desde la Universidad de Oviedo, señalaría algunos precedentes, aun oblicuos, de la misma, como las Sabatinas de la Universidad de Valencia (con el desarrollo de conferencias abiertas a toda la población...), y el rol de la Universidad como elemento de separación entre elites y clases populares mediante la educación, con la extensión universitaria (y la *protoextensión* universitaria) como factor de permeabilidad



> Conferencia: Gestión Cultural, investigación e innovación con D. Antonio Ariño Villarroja (Universitat de València).

entre la Universidad -entendida como elemento a se- y el cuerpo social y como agente de transferencia del conocimiento desde la Universidad hacia dicho cuerpo social, poniendo de manifiesto la función (y la vocación) social de la Universidad.

Frente a algunos prejuicios aún existentes, como el de la Universidad como una suerte de “torre de marfil”, o el de la “universidad en ruinas”, o como el de la Universidad como “espacio de promesas (incumplidas)”, el ponente señalaría que entre las responsabilidades del ámbito universitario que podrán (y deben) ser elementos de cambio (y de superación de esos prejuicios y lo que representan) están la transferencia de conocimiento y la innovación (la “Tercera Misión”), que forman parte de la responsabilidad social corporativa de la institución universitaria, junto a la docencia y la investigación, de manera que se genera un modelo de Cultura científica, crítica, creativa y académica (integral...) que forma parte del ámbito de interacción universidad-cuerpo social.

En este ámbito de interacción, que forma parte de la dimensión cultural de la vida humana, y desde la perspectiva

de la investigación y la divulgación científica, se produce la acción de la GCU (la GC Universitaria), en ámbitos como los de las Humanidades y CCSS, la propia, GC, el Patrimonio Histórico (PH), la Economía, cuidando aspectos tales como el análisis de públicos y audiencias, la evaluación de las líneas de trabajo y los productos emitidos, los modelos de producción y programación...

Señalaría el ponente como imprescindible estudiar los públicos y las audiencias con vistas a evitar la posible exclusión sociocultural y el trabajar con un público *semicautivo*, procurando evitar dar más a quienes tienen más (Cultura), enfocando hacia el público general el ámbito de la innovación desde la GCU (frente al tópico de la Cultura como el área más aristocrática de la sociedad).

En este sentido, entraría el ponente a considerar cómo las universidades son productoras de innovación sociocultural, algo imprescindible (y un papel irrenunciable a desarrollar por las universidades) en el contexto de la Sociedad del aprendizaje, planteando la importancia de la GCU en la gobernanza de las universidades, tanto a título indivi-



> Mesa de Debate: Revistas científicas, Cultura y Universidad. Con D. José Marchena Domínguez (Universidad de Cádiz), D. Martí Domínguez (Director de *Mètode*, Revista de difusió de la investigació de la Universitat de València), D. Vicent Giménez Chornet (Director de *Culturas*. Revista de gestión cultural. Universidad Politécnica de Valencia) y D. Antonio Javier González Rueda (Editor de *Periférica*, revista para el análisis de la cultura y el territorio de la Universidad de Cádiz).

dual como colectivo, así como en la proyección social de las mismas; plantea en este sentido el ponente la oportunidad de la puesta en práctica de lo que llama la *política del enjambre*: trabajar como un grupo de abejas que forman parte de una misma colmena (todas las universidades), atendiendo a que el conocimiento es (y debe ser entendido como) un bien público, siendo la innovación, la transferencia, la socialización del conocimiento algunos de los ejes principales de la acción universitaria, en el desarrollo de los cuales la GCU resulta fundamental.

La mañana del 14 de julio continuaría con la sexta mesa de debate, dedicada al tema *Revistas científicas, Cultura y Universidad*, que contaría con la coordinación de José Marchena Domínguez (Director General de Extensión Cultural y Servicio de Publicaciones de la UCA), y que estuvo integrada por Martí Domínguez (Director de *Mètode*. Revista de difusió de la investigació de la Universitat de València), Vicent Gi-

ménez Chornet (Director de *Culturas*. Revista de gestión cultural, de la Universidad Politécnica de Valencia) y Antonio Javier González Rueda (co-coordinador de este seminario y editor de *Periférica Internacional*. Revista para el análisis de la cultura y el territorio, de la Universidad de Cádiz).

En el contexto de esta mesa redonda los ponentes, directores de diversas revistas universitarias, presentaron sus respectivas publicaciones, su naturaleza, carácter, dimensión y trayectoria, desarrollando asimismo la cuestión del papel desempeñado por las revistas universitarias en los ámbitos de la transferencia, la innovación, la GCU y la DC de la Universidad.

Martí Domínguez presentaría *Mètode* como una revista para pensar la ciencia, explicando las secciones de la revista (de periodicidad trimestral), en la que conviven los espacios de investigación (indexados) y los de divulgación, señalando que se trata de un espacio híbrido que no huye de

la posibilidad de convertirse en un modelo. Haría un histórico de la revista desde sus orígenes generalistas en 1992, con contenidos heterogéneos, siendo una publicación a la que los profesores no se sentían demasiado vinculados en un principio; asumida por él la dirección de la revista desde el número 17 de la misma, Domínguez decidiría plantear un enfoque transversal y aumentar los contenidos culturales de la revista..., y el nuevo formato funcionó...

El director de *Métode* expuso líneas de acción y espacios interesantes de cara a la expansión de la publicación; así, la revista entendida como colección..., con suscriptores de pago a quienes se les regala una monografía al año, lo que representa una forma de fidelización... Otro de los campos en los que se mueve es la realización de coediciones, como una fortaleza más es el contar con parte de la tirada en castellano, parte en catalán, parte en inglés... En la web se presenta en los tres idiomas, algo que proyectó a la revista al horizonte de las revistas de impacto... (*ad astra*), y que permite un mucho mayor radio de público de interés, al aumentar la proyección internacional de la revista.

La publicación buscar aunar el rigor con la divulgación..., de modo que contenido académico y divulgativo marchan de la mano; al mismo tiempo, conviven igualmente la existencia de un formato en papel y el formato digital en la web, lo que lleva aparejada una retroalimentación que beneficia a la revista..., lo que se refleja, por ejemplo, en una notable interacción desde Iberoamérica, aunque no sólo desde allí...

La web cuenta con unos contenidos más ligeros, pero muy interesantes para el gran público..., algo capital para la presencia en las redes sociales de la revista; insistiría Domínguez en el carácter de la revista como espacio mixto donde conviven investigación y divulgación, así como en la importancia de que quienes trabajan en la revista sean productores de conocimiento científico... Así, *Métode* consigue reunir a científicos y periodistas, creando un espacio común, aunque diferenciado, de acción.

Comentaría igualmente el ponente la notable visibilidad que consigue la revista merced a los premios que la misma ha recibido a lo largo de su trayectoria, tras 25 años divulgando la Ciencia y promoviendo un concepto global de Cultura, desde el compromiso con la investigación y la reflexión...

Vicent Giménez Chornet presentaría la revista *Culturas. Revista de Gestión Cultural*, que dirige, de la Universidad Politécnica de Valencia; se trata de una revista muy joven, que nace de la mano del Master de Gestión Cultural interuniversitario entre la UVA y la Univ. Politécnica de Valencia),

una publicación vinculada, pues, al ámbito de la investigación universitaria.

La revista recoge artículos de investigación, no de opinión, con un neto enfoque desde la GC, con una perspectiva amplia, pero primando los aspectos de la investigación, buscando además aunar la calidad formal y la calidad científica, contando con un comité evaluador, resultado de todo lo cual es su indización (entre los índices y repositorios en los que está recogida la revista, Giménez citaría DOAJ, MIAR, Dialnet, Base de Datos ISOC, LATINDEX, SHERPA/RoMEO, mientras uno de los grandes retos actuales de la publicación es entrar en los dos grandes repositorios SCOPUS Y WOS -Web of Science). Los números aparecidos de la revista han centrado buena parte de su interés en el Patrimonio desde la perspectiva de la GC, o en la GC orientada hacia el Patrimonio.

Culturas... daría comienzo a su andadura en el segundo semestre de 2014, (con una frecuencia semestral), habiéndose producido una progresión enorme de las visitas a la revista desde sus inicios en dicho año; quedaría clara en la exposición del ponente la necesidad de estar en la web, lo imprescindible de que se cuantifiquen las consultas, así como el peso de la indización en el ámbito de las revistas universitarias (generándose lo que el ponente expone como una verdadera necesidad de estar en determinados espacios...), hasta el punto de que buena parte del esfuerzo guarda relación con la proyección en internet..., lo que resulta natural, pues se trata de la búsqueda de espacios...

Antonio Javier González Rueda trataría en su intervención sobre *Periférica Internacional. Revista para el análisis de la cultura y el territorio*, de la que es editor; a la que presentaría como una revista híbrida con un problema de destinatarios, pues su perfil es el resultado de la mezcla de la GC, de lo científico, de lo divulgativo, de la presencia de los espacios locales...

La revista ha experimentado una evolución, un cambio, de lo impreso a lo digital... de modo que mantiene el papel para el intercambio, pero tiene su principal vehículo de expresión en lo digital; en lo relativo a la indización, está presente en Dialnet, DICE, Dulcinea, Latindex, MIAR... Ha lanzado 17 números, en el momento de la exposición por González, y cuenta con revisión por pares para una sola sección (señalaría el ponente que no existe problema de revisores).

En un ejercicio de autocrítica digno de reconocimiento, el ponente señalaría que la revista *es aburrida y un poco fea*, si bien cuenta con un gran número de descargas..., y con un notable impacto [así, en la Matriz de Información para el

Análisis de Revistas (MIAR), *Periférica* tiene un notable índice de impacto, de 3'7]

Abierto el debate, Lluís Bonet felicitaría a los miembros de la mesa, apuntando que mantener revistas vivas y pujantes es, hoy por hoy, un enorme trabajo, señalando la importancia de mantener líneas de acción con alumnos, doctorandos, como escuela de aprendizaje para los estudiantes y los formandos.

Antoni Roca Rosell haría aportaciones sobre la naturaleza y formas de los índices... Señala que se trata de una situación aberrante cuando se dan casos en los que existen cuotas económicas por mantenerse indexados, de modo que llegue a suscitarse incluso la duda de si pueda primar el peso de lo mercantilista sobre lo científico. En este sentido Vicent Giménez mencionaría, a su vez, el término *lobby* a la hora de hablar de los índices..., de modo que buena parte de los giros del debate se centrarían en el campo de los índices, lo que pondría de nuevo de manifiesto el peso del estatus y la ubicación de las revistas en el universo digital (y en el universo de la indización) de cara a la propia continuidad de las publicaciones...

La última ponencia del seminario sería la de María Nagore Ferrer (vicerrectora de Extensión Universitaria, Cultura y Deporte. Universidad Complutense de Madrid) con la conferencia titulada “Cultura y ciencia: los museos universitarios”. La ponente sería presentada por Antonio Ariño.

Nagore Ferrer daría comienzo a su intervención señalando que su ponencia estaba planteada desde la perspectiva de la gestión del riquísimo patrimonio histórico-artístico de la Universidad Complutense, que cuenta 14 museos y 15 colecciones..., algo con un relativamente escaso parangón en el contexto de las universidades españolas.

Lanzaría al aire la pregunta de cuál debería ser la política universitaria sobre el Patrimonio, las colecciones y los museos, atendiendo a la naturaleza y definición de un museo (apoyándose en el ICOM), así como a la problemática del estado de la cuestión de los museos y las colecciones en España en general; igualmente, hechas estas premisas, lanzaría la pregunta de si, en los momentos presentes, hay que hacer museos en las universidades (apuntaría la ponente asimismo que, si es asumida la conveniencia de establecer museos universitarios, es necesario hacer frente a la cuestión de qué modelo de museo se requiere, o cuál es abordable desde y por -y para- la Universidad).

Señalaría algunas de las características, y de las virtudes del particular (centrando su atención especialmente en lo relativo a la Complutense), apuntando que

las colecciones deben ser contempladas como un vehículo pedagógico, docente, de investigación, al tiempo que también son herramientas útiles, instrumentos válidos, para la transferencia del conocimiento y para la divulgación..., si bien no pasaría por alto las debilidades y los riesgos, como la dispersión (y la heterogeneidad) de dichas colecciones; entre los peligros (y los retos) de la cuestión, señalaría los siguientes:

- Descuido, falta de interés, desconocimiento.
- Ausencia o deficiencia de políticas y planes estratégicos.
- Escasez de recursos materiales y humanos.

El Patrimonio, señalaría Nagore Ferrer, ha de ser entendido como un vehículo de prestigio para las Universidades; en este sentido, la Universidad Complutense está ordenando su Patrimonio (a no confundir con la idea de “Tesoro”, a la antigua usanza) Histórico Mueble, creando un Reglamento sobre el mismo... Asimismo se está trabajando en un sistema de normalización documental... Es evidente, de acuerdo con la ponente, la necesidad de trabajar en red, o al menos de conectar entre las universidades, para homogeneizar y estandarizar; al mismo tiempo, expondría la interviniendo que no sólo es necesario saber qué hacer con el Patrimonio, sino que se hace imprescindible llevar adelante un buen trabajo de difusión (creando espacios e imágenes potentes que ayuden a la difusión y al conocimiento), pues la difusión es una herramienta fundamental para dar a conocer el Patrimonio Histórico museístico de la Universidad Complutense.

Concluiría el seminario con la séptima mesa de debate, dedicada a *Los Museos Universitarios*, estando moderada por José R. Barros Caneda (de la UCA), y contando con la participación de Antoni Roca Rosell (coordinador de la Cátedra UNESCO de Técnica y Cultura, Universitat Politècnica de Catalunya), Faust Ripoll Domènech (director del Servei de Cultura de la Universitat d'Alacant), Víctor Jesús Medina Flórez (vicerrector de Extensión Universitaria de la Universidad de Granada), Luis Martínez Montiel (director del Secretariado de Patrimonio Histórico y Artístico de la Universidad de Sevilla).

Comenzaría el turno de palabra Antoni Roca haciendo un histórico de la Cátedra UNESCO de Técnica y Cultura de la UPC, cátedra creada en 1999 pero inactiva hasta 2002, cuando se nombra director de la misma al profesor Guillermo Lusa, quien definiría como principal línea de acción de la cátedra a la Historia de la Ciencia; la cátedra



> Participantes en el Seminario UNIVERSIDAD Y CULTURA: BALANCE DE UNA RELACIÓN (Seminario de Verano del Observatorio Cultural del Proyecto Atalaya), celebrado en la Universidad de Cádiz el 13 y 14 de julio de 2017 con motivo de la conmemoración de los 25 años de Agenda Cultural en la Universidad de Cádiz.

contaría con una subvención de la Generalitat desde esos entonces, que iría disminuyendo hasta llegar a cero en 2012, de acuerdo con lo señalado por el ponente.

Como señalaría Roca, la principal línea de acción de la cátedra es la Historia de la Ciencia, estando el patrimonio científico e industrial entre sus líneas de acción principales, y siendo un reflejo de la acción en el tiempo de las Universidades el patrimonio que éstas generan y ateso-

ran; al mismo tiempo, expondría el ponente que uno de los “sueños” de la cátedra es el Museo de Historia de la Ciencia, recordando que el primer museo público de la Ciencia en el ámbito universitario fue el de Oxford (el Ashmolean Museum), abierto en 1683.

Entre las cuestiones en perspectivas de presente y futuro en materia de museos universitarios, Roca señalaría factores como la aún insuficiente conciencia de preservación

del Patrimonio universitario, falta de recursos, necesidad de que los museos universitarios puedan consolidarse como una parte integrante de las universidades, toma de conciencia de que el patrimonio de las Universidades públicas es patrimonio público, esencialidad del análisis del patrimonio universitario, valor historiográfico de las colecciones de las universidades..., y el carácter de agente paralizante de la crisis...

Faust Ripoll Domènech (de la Universitat d'Alacant) daría comienzo a su intervención exponiendo la necesidad de huir de planteamientos que lleven a museos *contenedores de cosas muertas*, así como señalando el factor de debilidad que aún representa la indefinición sobre los museos universitarios (en lo que su razonamiento conecta con lo expuesto con anterioridad por María Nagore Ferrer).

Apuntaría que la Universitat d'Alacant montó un macromuseo caro de construir, complicado de mantener y en principio destinado a Museo de la Música, que fue redefinido y reconvertido luego a Museo de Arte Contemporáneo..., con un emplazamiento poco idóneo..., que compite con centros comerciales como agente de atracción de público. Se creó, pues, un Museo de Arte Contemporáneo en una Universidad sin titulación de Bellas Artes, y en una periferia un poco extraña respecto al campus (una localización excéntrica respecto al cuerpo de la ciudad); quiso crearse un espacio como *macroemblema* de la Universidad y de la ciudad, pero se acabaría creando una situación complicada de partida.

Ripoll presenta el caso desde la perspectiva de un equipamiento comprometido y comprometedor para la institución que lo sustenta... Plantea la cuestión de la sostenibilidad... Plantea el Museo como espacio para la Cultura, no como un mero contenedor cultural, sino como un eje cultural, como un núcleo de organización de actividades..., amén del programa de difusión del propio museo, que incluye visitas guiadas y talleres, si bien expondría la dificultad de acercar el público al museo y viceversa, lo que le lleva a lanzar la pregunta de si este tipo de Museo es un buen instrumento para la proyección de la Universidad, si es un buen modelo de extensión universitaria, si es un buen campo de acción para la GCU, apuntando igualmente que en el caso que viene tratando, se encontraría una puerta a la esperanza en la demanda de espacios desde el cuerpo social. De otra parte, el moderador de la mesa señalaría, al hilo de la exposición del ponente, que el Museo es (puede ser) una fortaleza para la ciudad y para la Universidad de Alicante, especialmente desde el prisma de otras universidades (como la UCA) donde no existe un parangón...

Víctor Jesús Medina Flórez, por su parte, hablaría de la riqueza patrimonial de una Universidad antigua, como

la de Granada, sujeta a factores de debilidad como la dispersión de ese patrimonio, su discontinuidad, y los no pocos problemas de la gestión de ese patrimonio.

Plantearía la necesidad de identificar y definir el problema tipológico de los museos en el caso de la universidad, poniendo sobre la mesa -como de uno u otro modo lo habían venido haciendo los ponentes anteriores desde Nagore Ferrer- el problema de la tipología, naturaleza y definición de los museos universitarios, lo que guarda una estrecha relación con la necesidad de definir la misión de un museo universitario, íntimamente ligada a la naturaleza del mismo, señalando que hablar de la misión de un museo universitario es hablar de la universidad a la que pertenece y presenta, de su tradición, de sus líneas de investigación y de acción, de su peso en la ciudad en la que se inserta, de las relaciones históricas de dicha Universidad con su territorio, todo lo cual guardará relación con el patrimonio mueble, con la riqueza patrimonial que dicha Universidad ha generado a lo largo del tiempo (de siglos, en casos como la Universidad de Granada) y de la que dispone -y que tiene que gestionar.

Entre las debilidades que señalaría el ponente se encuentran factores como la falta de estructuras, medios y recursos para trabajar como otros museos tradicionales, la discontinuidad en la gestión de los museos y las colecciones universitarias (en demasiadas ocasiones ligada -dicha gestión- a perfiles personales tras cuya jubilación pueden producirse hiatos), la necesidad de concienciar (aún) acerca del valor de los museos y colecciones universitarias (incluso internamente), así como la necesidad de contar con un cuerpo estable de personal que trabaje de manera permanente el patrimonio (desde esta perspectiva de la difusión y la gestión de museos y colecciones) en el seno de las universidades.

Entre las fortalezas, la existencia de un marco legal definido por la Ley de Museos de Andalucía, o el trabajo de la UNIA en Atalaya en el ámbito de la Catalogación del patrimonio de las Universidades andaluzas, lo que ha permitido contar con un campo avanzado y muy útil para el trabajo sobre el referido patrimonio andaluz; ya en el caso de la Universidad de Granada, destacaría Medina el esfuerzo llevado a cabo para crear conciencia y comunidad, la catalogación de los bienes existentes y el desarrollo de programas de difusión, así como el trabajo desarrollado en el plano internacional.

El moderador de la mesa, el profesor Barros, intervendría abundando en la necesidad del compromiso de los departamentos universitarios para colaborar en el desarrollo y trabajo de los museos y colecciones (poniendo el ejemplo

de la posibilidad de llevar a cabo la donación de materiales una vez perdido su valor docente), para lo cual señalaría la necesidad de pedagogía interna en la universidad, así como de la profesionalización del sector y su consideración como parte de las estructuras universitarias.

Luis Martínez Montiel comenzaría su intervención partiendo de la base de lo señalado por quienes tomaron la palabra antes que él, en lo relativo a fortalezas y debilidades de la gestión universitaria en el ámbito de las colecciones y los museos.

Señalaría algunas cuestiones a tener en cuenta, como el error tan habitual del “Museo a la contra”, cuando se monta un Museo y luego se trata de dotarlo de contenido, algo tan pernicioso como el caso de contar con colecciones muy importantes, sin museos (sin las estructuras adecuadas) que puedan albergarlas, o el no menor error del empeño en contar con un museo a toda costa...

En lo relativo a la recuperación de colecciones históricas, se corre el peligro, advirtió, de crear expectativas que no se vean sustentadas por la realidad, y conduzcan a errores interpretativos y en la proyección de los contenidos de dichas colecciones, al tiempo que puso asimismo sobre la mesa la ventaja de regular las colecciones a través de la normativa autonómica, lo que permite dotar de una coherencia general al ámbito de los museos y las colecciones universitarias.

En el debate, se abundaría en la cuestión, convertida en problema, de los recursos, mientras se señalaban que se pueda correr el peligro de que las universidades puedan incurrir en sustituir a las administraciones públicas, quizá pasando por alto que la Universidad pública no es sino una administración pública.

El seminario abordaría a lo largo de sus sesiones todos los aspectos de interés de la GCU, desde la interacción entre Universidad y entes locales al papel de la institución

universitaria en el seno del cuerpo social, desde la situación y perspectiva de los gestores universitarios hasta el estado de la cuestión del patrimonio (especialmente el patrimonio mueble, cosa distinta sería el caso del patrimonio cultural inmueble, menos atendido por las sesiones del curso), traducido en la situación de los museos y colecciones en el ámbito universitario, desde el peso de lo digital, la proyección en la web y los estándares e índices de las publicaciones periódicas universitarias hasta el peso de las revistas universitarias como elementos de transferencia de conocimiento y de socialización del trabajo de investigación realizado en (y desde) la Universidad. Las exposiciones de los ponentes se vieron enriquecidas por la interacción entre los mismos, así como por la reflexión aportada por los debates que cerraron la mayoría de las ponencias y mesas redondas.

El curso representaría un espacio de reflexión y balance, bajo el prisma de la mirada a lo realizado y el debate sobre lo por hacer en materia de la responsabilidad de la Universidad en el ámbito de la Gestión Cultural universitaria (GCU), consolidado hoy el espacio de la Dimensión Cultural de la Universidad (DCU) como un ámbito de proyección de la institución en el cuerpo social y un vehículo de expresión y desarrollo de la responsabilidad social de la Universidad, una Universidad que, como supo muy bien exponer Eduard Miralles, sigue participando de su carácter de espacio del sentimiento y la memoria para miles, cuando no millones, de personas que no sólo en sus aulas, sino a través del cumplimiento y la acción de la tarea desarrollada por la DC de la institución, han conseguido y consiguen que sus vidas, gracias precisamente a la DCU, sean un poco mejores, cuenten con una gama más completa de colores en su paleta vital.

<http://dx.doi.org/10.25267/Periferica.2017.i18.03>